

Dicen...

*Dicen que dicen andan diciendo
tantas palabras que dicen mal
como un eclipse se van comiendo
la verdad*
Pedro Aznar

“Que el drama conocido se instale como un vecino nuevo. Que tengamos intenciones de conocerlo de cerca –porque nos habían hablado de él– pero entendiendo que no todo lo que se dice es verdad; que siempre resultará interesante si lo percibimos como la primera vez. Siempre será la nueva presentación de un viejo problema, obviamente sin su correspondiente solución.”

Daniel Veronese¹

Este texto es el resultado de un diálogo permanente con compañeras y compañeros acerca de nuestra tarea en los sistemas educativos, en general, y sobre nuestra participación en algunos programas que se inscriben en el campo que suele denominarse *socioeducativo*. El tema: *la construcción y la transmisión de la información que se realizan en las escuelas respecto de los sujetos que en ellas participan*. Es una práctica compleja, tan inevitable como necesaria, y que -como sucede con cualquier práctica institucional- si no se reflexiona sobre sus características, tiende a incorporarse al *instituido* con la fijeza de un elemento naturalizado. No podemos evitar afirmar que la naturalización de las prácticas en una institución es el origen de muchos de los conflictos que la habitan, y en más de un sentido, que la hieren, debilitando su especificidad y generando el malestar que confunde y enferma a las subjetividades.

Por otra parte, este texto continúa la reflexión iniciada en el texto **“De la visita domiciliaria al encuentro con el grupo familiar de niñas y niños que concurren a un CAI”** -que también compartimos con ustedes-, ampliándola en relación con uno de los aspectos que allí mencionamos y que es el que más arriba presentamos como tema de este documento.

Es necesario que tengamos en cuenta el objetivo central de los *encuentros en los hogares*: **contribuir al mejoramiento de las trayectorias escolares de niñas y niños**. Lo repetimos porque no queremos perder de vista nuestra tarea, ni sus contenidos ni sus fines, que son, ante todo, pedagógicos.

En ese sentido cabe aclarar algo respecto de lo que, en las escuelas, solemos denominar como *obtener y transmitir información* sobre los y las educandos/as. Queremos precisar este punto, además, por lo que venimos sosteniendo en el sentido de dar a la tarea de

¹ Daniel Veronese (Buenos Aires, 1955) Dramaturgo, director, actor y titiritero. El texto del epígrafe fue extraído de la síntesis con que el autor presenta, en la página web del Complejo Teatral de Buenos Aires su obra *Los hijos se han dormido*, versión de *La gaviota* de Antón Chejov, que también dirige. (http://www.teatrosanmartin.com.ar/html/obras/hijos_0.html)

concurrir a las casas de niños y niñas, una característica propia que la diferencie de prácticas similares pero significadas en otros marcos disciplinares.

Las y los docentes solemos manejar mucha información acerca de las niñas y los niños que concurren a las escuelas en las que trabajamos, tanto respecto de sus procesos de aprendizaje con sus logros y dificultades, como de los aspectos sociales de su existencia: contexto comunitario en el que viven, configuraciones e historias familiares, vínculos, etc. Cada escuela *va recepcionando y archivando*, a veces -pocas- de forma material pero casi siempre oralmente, la información que proviene de esos ámbitos de la vida infantil, y la va transmitiendo entre las y los docentes que serán los y las responsables de la formación de las niñas y los niños que concurren a cada escuela. Pero es justamente la alta frecuencia del registro oral, lo que hace que la información vaya perdiendo pertinencia, pues cada transmisor *va agregándole algún condimento de su propia cosecha*: muchas veces esa información va entrecruzando los datos objetivos con las valoraciones que sobre ellos tiene quien se hace cargo de la transmisión. Por eso, muchas veces también, dos o más transmisiones simultáneas sobre un mismo niño o una misma niña, coinciden en poco, cuando no se oponen. Por otra parte, en esas transmisiones -y quizás como producto de la situación planteada- el conocimiento sobre el desempeño académico se articula con los acontecimientos de la vida social de niñas y niños, pero de manera caprichosa, y también -debemos decirlo-, bajo criterios originados en el prejuicio y en perspectivas poco alentadoras para la infancia y para sus familiares.

Podríamos decir que la escuela *familiariza* ese archivo, cuando sería preciso que lo tratara como algo *público*, con los criterios con que debe tratarse la *res pública*. En ese sentido, una práctica constante sería la del análisis crítico permanente de los datos que, sobre cada niño y niña, va recibiendo, por un lado, y se van construyendo, por otro, en la escuela, pues la información académica es una construcción escolar, es decir: en su elaboración participan la infancia y la adultez institucional, educandos/as y docentes. Ese análisis crítico debe extenderse también al relato que se configura con la articulación que se hace -a veces colectivamente, a veces de modo personal- con y de esos datos.

Tratemos en un ejemplo lo que venimos planteando. Utilizaremos un registro ficticio, pero que seguramente las y los docentes que lean este artículo, reconocerán como posible. Un o una docente de muchos años de permanencia en la misma institución, es interrogada en su calidad de *archivo viviente* que el resto de colegas le otorga en función de esa antigüedad en la escuela. De él o de ella se dice que *‘sabe acerca de las personas que han transitado por esa escuela y de los acontecimientos que han ido configurando sus historias más o menos recientes’*. En fin, es una especie, si utilizamos una jerga actualizada, de *google humano*. Le preguntan: “¿Te suena el apellido Tal?” Después de algún silencio, en general breve, se escucha la respuesta: “¿Tal..., Tal?... Los Tal son tres, dos nenas y un varón... Padre, no sé, me parece que no tienen o que está preso. O son todos de distintos padres, un desastre. Y la madre mucho no se ocupaba, no sé de qué viven, en esa casa me parece que [hace con la mano el gesto que indica robar]..., lo más fácil, y ahora ¡de los subsidios!. La mayor y la última muy buenas alumnas pero...,

mucho no las alentaban. El chico, bueno, ¡agarráte si preguntás porque te tocó a vos este año!..., se fue a la escuela especial, estuvo ahí..., no me acuerdo...Fue y vino... Qué querés, si no tiene la figura paterna, vive entre mujeres, acá jugaba siempre con las nenas, no sabemos cómo hacer... Repitió 2do, yo lo tuve en 3ro, y ahora, no sé... Siempre anda con “la barrita”, un problema, un problema ese chico.”

En este registro ficticio hay algunos puntos en los que me gustaría detenerme para reflexionar acerca de esos *momentos discursivos en que la información pública se familiariza*. Los enunciados van mostrando cómo se cuelan las representaciones personales, las valoraciones propias.

Vuelvo a copiar el registro pero voy a destacar esos puntos:

<p>- ¿Te suena el apellido Tal?</p>	<p>Es llamativa la pregunta: no se refiere a un niño, eso se advierte después, sino que se utiliza un apellido. Hay en ese modo algo de lo que se denomina “<i>portación de</i>”, en este caso <i>de apellido</i>. Es uno de los modos en que se sostiene -y se hace visible- el proceso de estereotipación y estigmatización.</p>
<p>- ¿Tal..., Tal?... Los Tal son tres, dos nenas y un varón... Padre, no sé, me parece que no tienen o que está preso. O son todos de distintos padres,</p>	<p>Las niñas <i>son nenas</i> no mujeres, los niños <i>varones</i> no nenes. Uno podría pensar que a esa desigualdad en el tratamiento, se le suman desigualdades en otros órdenes.</p>
<p>un desastre. Y la madre mucho no se ocupaba, no sé de qué viven,</p>	<p>¿Qué cuestiona el sujeto que habla? ¿Qué es lo que es <i>un desastre</i> desde su perspectiva? ¿Qué perspectiva considera que tener varios hijos de distintos padres es <i>desastroso</i>?</p>
<p>en esa casa me parece que [hace con la mano el gesto que indica robar]..., lo más fácil, y ahora ¡de los subsidios!</p>	<p>El sujeto que enuncia este texto dice que <i>le parece</i> que la familia roba y luego dice que recibir subsidios es <i>lo más fácil</i>. El comentario acerca del robo hasta podría ser un dato que la escuela recibe desde diferentes fuentes, pero la apreciación posterior y la exclamación ligadas al hecho de que reciben subsidios, indican que el sujeto no puede suspender sus valoraciones personales en el armado de un registro acerca de alumnos y alumnas. En todo caso, las situación de cierta marginalidad familiar hace de esos niños y niñas víctimas, pero nunca responsables de lo que sucede. Y es probable que toda la familia padezca la situación del mismo modo, sin poder revertirla, en virtud de causas muy diversas y complejas.</p>
<p>La mayor y la última muy buenas alumnas pero..., mucho no las alentaban. El chico, bueno, ¡agarráte si preguntás porque te tocó a vos este año!..., se fue a la escuela especial, estuvo ahí..., no me acuerdo...Fue y vino... Qué querés, si no tiene la figura paterna,</p>	<p>Quien habla no tiene respecto del niño la misma mirada que respecto de las niñas, ya lo vimos al comienzo. Las recomendaciones son para el cuidado de quien le pregunta, no respecto del niño. Además se responsabiliza al niño de decisiones que la escuela ha tomado por él. Utiliza información de otra disciplina, pero extremadamente vulgarizada, lo que hace que un concepto se convierta en una opinión. Cuando se realizan transposiciones de un campo a otro y no se tiene la preparación suficiente para dar cuenta teórica de semejante operación, se define un espacio de riesgo que en situaciones como la de este ejemplo,</p>

	inciden en las subjetividades, y no precisamente del modo más adecuado y deseable.
<i>vive entre mujeres, acá jugaba siempre con las nenas, no sabemos cómo hacer... Repitió 2do, yo lo tuve en 3ro, y ahora, no sé... Siempre anda con "la barrita", un problema, un problema ese chico.</i>	Convierte una situación de la vida familiar y las elecciones personales del niño en problemas psicológicos y escolares. Así se da continuidad al proceso de estereotipación y estigmatización. Los problemas de un niño, en caso de que fueran eso, dejan de ser elementos, aspectos de su personalidad para convertirse en su identidad: el niño es un problema. Es también un mecanismo de patologización, desde un discurso hegemónico, por supuesto.

En esta transmisión hay elementos que aportan al conocimiento de la situación escolar del alumno *Tal*, pues es por él por quien se pregunta al comienzo del intercambio. Pero la conexión que se establece entre su situación académica y aspectos de su vida privada, dan cuenta de una posición moralizante del sujeto del enunciado, y por lo mismo prejuiciosa respecto del niño, y permiten dudar acerca de su responsabilidad respecto de lo que le ocurre como alumno.

La nacionalidad de las personas, las características de la configuración familiar que han preferido, sus elecciones personales, etc., interesan si nos explican algo de las dificultades de una niña o un niño en la escuela, si determinan de algún modo no conveniente sus modos de aprender, si obstaculizan sus procesos de socialización. Pero para saber si eso ocurre así, es necesario primero considerar nuestras representaciones, nuestras ideas acerca de la nacionalidad, de la diversidad familiar, de las elecciones personales, para ponerlas en remojo, según Siede, o ponerlas bajo sospecha y, según mi opinión, aún más: hacer el mayor esfuerzo por evitarlas. Entonces quizás sí sea posible utilizar esa información como herramienta de análisis de la situación escolar de una niña o de un niño, y no convertirla en un arma discriminatoria al servicio de la estigmatización y la exclusión consecuente.

Es duro, es cierto, el planteo anterior, pero es necesario si realmente queremos ser autores de una diferencia. Me refiero a la diferencia que podemos hacer en la particularidad de las subjetividades infantiles con las que debemos trabajar, y a la diferencia cultural que la democracia requiere para diferenciar sus prácticas y los efectos de sus prácticas, de las de otros modelos político–culturales que han tenido vigencia, y –cuesta y duele decirlo– pregnancia en nuestra sociedad y en nuestras instituciones. También en la escuela.